



■ BÉJAR

Mario Francisco Sutil. PROFESOR E INVESTIGADOR

“Las depuradoras deben cumplir la normativa con el menor coste”

La Fundación Samuel Solórzano ha aprobado ayudas para tres proyectos de investigación en Béjar. Uno de ellos está dirigido por Mario Francisco y busca optimizar las estaciones

TEL | BÉJAR

ES profesor adscrito a la Escuela universitaria de Béjar y dirigirá el proyecto de investigación que más cuantía ha recibido este año por parte de la Fundación Samuel Solórzano, 11.000 euros. Esa entidad ha aprobado también sendas ayudas para otros dos proyectos más en Béjar.

—¿Qué es la fundación Samuel Solórzano y a qué se dedica?

—Es una fundación de la Universidad de Salamanca que se dedica a financiar proyectos de investigación. Fundamentalmente, apoya proyectos de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Béjar, el centro del Cáncer y el tercio restante para el resto de centros de la Universidad de Salamanca. Además, también concede becas.

—¿En qué se centra el proyecto?

—En el desarrollo de metodologías de control avanzado aplicado a plantas de depuración de aguas residuales. Estimamos la contratación de personal de ayuda que puede apoyar el desarrollo de las metodologías y de los simuladores software. La financiación también se destinará al equipamiento científico técnico y a la difusión de resultados.

—¿Qué pretenden conseguir?

—Que las plantas depuradoras funcionen de manera correcta en el sentido de que los afluentes no sobrepasen los límites en cuanto a materia orgánica permitida, compuestos nitrogenados y fósforo. Son los contaminantes más representativos y la dificultad está en que las depuradoras están sometidas



Mario Francisco dirigirá uno de los tres proyectos becados en Béjar. | TEL

das a unos influentes muy variables porque no es lo mismo lo que le llega por el día ni por la noche ni en Béjar u otras zonas. Lo que hay que hacer es intentar asegurar que no se sobrepasen esos límites.

—¿En qué fase se encuentra?

—Está en su inicio y se dispone de un año para realizar las tareas, prorrogables seis meses más si lo estimamos conveniente porque es un proyecto bastante ambicioso.

“El objetivo es que plantas depuradoras funcionen de manera correcta porque están sometidas a unos influentes muy variables y no deben sobrepasar los límites”

—¿Cuántas personas forman parte del proyecto?

—El proyecto participamos cuatro personas: cuatro profesores de la Universidad de Salamanca: Antonio Cembellín, de Escuela de Béjar, Pastora Vega: catedrática del departamento que trabaja en la Facultad de Ciencias y una profesora asociada de la facultad de Ciencias Químicas, Silvana Rebollar. Trabajamos dentro de un grupo de investigación más amplio y centrado en los procesos. Aunque en el proyecto estemos solamente cuatro, tenemos el apoyo de todo el grupo de investigación. Ese grupo de control de procesos está dirigido por la profesora Pastora Vega. Yo asumiré la dirección del proyecto.

—¿Tiene aplicación práctica?

—La aplicación es clara teniendo en cuenta los problemas medioambientales y el hecho de que las regulaciones son cada vez más estrictas. Este tipo de proyectos tienen mucho interés para conseguir que las plantas cumplan de una manera eficiente la normativa, cada vez más estricta, y también teniendo en cuenta unos objetivos económicos, que se cumplan esas regulaciones con el menor coste económico.

—¿Es difícil compaginar la docencia con la investigación?

—Es complicado pero hay que hacer lo posible por compatibilizarlo. Soy profesor adscrito al centro de Béjar y trabajo en el departamento de informática y automática en el área de ingeniería de sistemas. En Béjar imparto asignaturas del grado en ingeniería electrónica industrial y automática y en el master en ingeniería industrial.